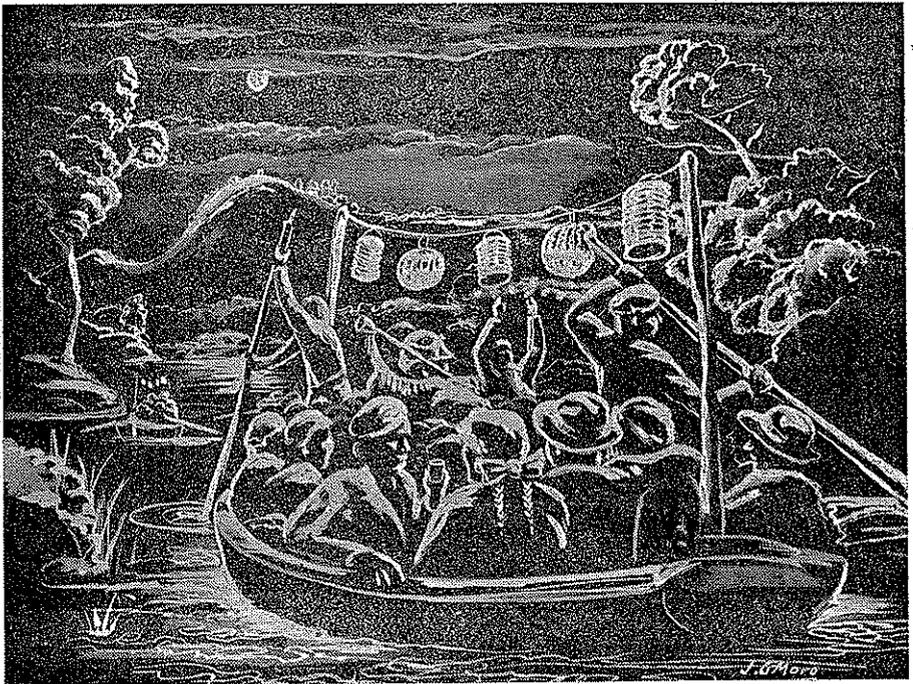


UNA NOCHE EN BETANZOS

Hay una mística de la alegría, como hay una mística del dolor. Una mística popular que conserva la tradición y se transmite como un valioso legado.

No sé por qué hay menos especulaciones sobre la alegría que en torno al tema del dolor. Sin embargo, la alegría trasciende y posee una dimensión profunda a través del espíritu en lo hondo de las aguas de la conciencia. Por el camino del dolor se descubren hermosos panoramas de belleza y se llega a las cumbres de la sublimidad. Pero sobre el substratum de la alegría, descansan como en sólidos cimientos todo el edificio de la vitalidad. Porque el dolor destruye y tiene un valor negativo, interin la alegría es creadora y vital, y por el sendero de la creación llega también a la realización de formas de belleza estables y permanentes y guardadoras del impulso creacionista.

Hay muchas fiestas que prefieren la noche para su desarrollo. Podría pensarse que en el día está ya todo realizado y no cabe más. La noche es como un



lienzo donde pueden desarrollarse todas las posibilidades y escribir con el trazo de una bengala todos los arabescos y todas las fórmulas mágicas.

El artífice brigantino combinó sabiamente la profundidad misteriosa de las aguas del río Mandeo y la sugestión de la noche serena poblada de estrellas.

Sobre el charol de las aguas brillantes en la noche, la alegría de los farolillos japoneses y el fulgor policromado de las bengalas encendidas se mezclan las canciones y la algarabía de las músicas.

Paletadas de obscuridad caen sobre las aguas que tiemblan ensangrentadas por el color de los farolillos vacilantes. El fulgor de cada farolillo se alarga como una espada de luz hundida en el vientre oscuro de las aguas. En las tremendas heridas del río baila la alegría de las cien saetas luminosas.

Se tornaron amigos el agua y el fuego y se celebran suntuosamente las originales nupcias de las aguas y del color, que no se extingue.

En la sombra impenetrable de la noche errabundean las embarcaciones iluminadas. Los límites del río se dilatan al infinito. Van y vienen el júbilo y la gala de las embarcaciones. En la noche se encienden los rostros de mujer como joyas de la diadema nocturna. El amor vaga disparando sus flechas. Corazones jóvenes son mortalmente heridos.

La hidalgúa brigantina extiende sobre los manteles de las embarcaciones una generosidad de leyenda. El ámbar de la sidra y el champagne se vierte sobre succulentas empanadas y pastelones.

La ciudad prócer sienta a su mesa amigos y visitantes y el anfitrión escancia vuestras copas a la luz de las bengalas en la boga lenta de las indolentes góndolas.

* *

Betanzos... Los Caneiros... Noche de magia tejida de estrellas y bordada de bengalas; encendida de amor y trascendente alegría y de belleza. Saeta de fuego en la noche cargada de misterio...

M. DEVESA

Santiago de Compostela.

(Dibujo de J. González-Mora.)

